

Diana Carolina Castaño García

Mi relato bordado

Antes de abocarme a explicar por qué me dio por bordar de esta manera frenética, siendo que no hay mejor manera para describirlo, quisiera dejar de manifiesto que, aunque inicié con la técnica de una forma un poco desprevenida, he ido hilando una relación intrínseca entre el bordado, lo que soy como persona y lo que soy como profesional.

Comencé a bordar en uno de los dos inviernos chilenos que tuve que pasar mientras hacía mi maestría. En Chile, es un oficio común el de los hilos y las lanas y fue muy fácil conseguir quien me guiara para empezar a trabajarlo. Tengo gran facilidad con las manos y confieso que la técnica que más disfruté fue la de tejer a dos agujas, técnica que al volver a Cali quedó vetada porque el calor de la ciudad no me permite ningún tipo de contacto con la lana, de solo verla, me acaloro. De ahí que al regresar quedé un poco olvidado eso de las dos agujas.

Hace casi dos años retomé la técnica del bordado. En un comienzo porque tenía una pena de amor y me era necesario transformar un poco toda esa ansiedad en algo más que quejas y me pareció divertido e interesante darle forma a

dibujos e ilustraciones con una técnica distinta a la pintura o los lápices. Antes de estudiar y dedicarme a la Historia ya había intentado con las Artes Plásticas y sigo teniendo una relación cercana con el hacer a través del lenguaje del Arte. Con el bordado me pasa que lo que inicié como una necesidad de manejo de la ansiedad se ha ido transformando en una oportunidad para materializar ideas, dibujos y retratos.

Una vez retomada la técnica, una gran amiga me sugirió dar clases de Bordado, ya que soy profesora innata y le pareció que manejaba bien la técnica. De ahí surgió la idea de no solo vender mis bordados, sino también dar algunas clases. Fue así que hicimos un primer acercamiento con un costurero en su casa. De este costurero me quedó una de las cosas más hermosas: descubrir la capacidad de desarrollar relaciones con otras mujeres que también buscan en el bordado una opción para la creación de un lenguaje alternativo. Un lenguaje para asumir sus penas, para distraerse, para crear, para no pensar en trabajo, para salir de casa un rato.

Mis bordados hoy en día tratan de narrar un proceso todo el tiempo, pero también





se suman a los pedidos de las personas que desean tener alguna pieza de mi elaboración.

Recuerdo que inicié con piezas delineadas que vendía en pequeñas cartucheras de lienzo.

Un punto de quiebre importante para mí fue cuando comencé a bordar animales, a color y con relleno. El más lindo para mí sigue siendo el jaguar, pero los pájaros tienen un *nosequé* en el que la mezcla de colores logra un realismo muy especial que dan ganas de volver a hacer otro.

Pero es innegable que la elaboración de retratos es una parte del bordado que atesoro. Desde el paso de la fotografía al

dibujo (paso para el cual cuento con la ayuda de mi pareja, manejando mucho mejor que yo los programas de edición) lo cual es vital para hacer una mejor selección de líneas, luces y sombras, hasta el paso final al bordado sobre la tela. El retrato es una técnica que sigo fielmente desarrollando, por su complejidad y porque siento que cada vez mejoro más. Admiro muchísimo el proceso de otras compañeras que bordan en Latinoamérica y han desarrollado un Arte del retrato bordado increíble. Espero algún día sentir que mi nivel se acerca a dichos procesos. No quiere decir esto que sienta que ya llegué a la perfección en mi elaboración de bordados de animales, sino que



me parece que el retrato es mucho más complejo, por eso siento los pasos que doy hacia su perfeccionamiento.

Desde hace unos 7 meses y en familia decidí dejar la docencia en colegios para dedicarme al bordado y a la investigación historiográfica de lleno. Fue una decisión difícil, casi un acto de fe, que fue motivado y apoyado por mi compañero y que celebró cada mañana, porque no solo no hemos pasado por ninguna gran necesidad sino que la vida, en mi caso, se hizo mucho más hermosa al darme la oportunidad a mí misma de hacer lo que me apasiona. Desde ese momento los esfuerzos por hacer un trabajo mejor se redoblaron, la necesidad de mejorar la calidad no solo

del bordado sino también de los registros y los temas se hizo mayor y me alegra poder decir que mi horario laboral no está demarcado, pero me permite pasar tiempo de calidad no solo en casa sino también con mi pequeña hija Emilia.

Ahora mi proyecto @bordalapena es mi sustento y mi pasión diaria. Este es mi relato sobre el bordado.

Diana Carolina Castaño García

Historiadora de la Universidad del Valle, caleña, docente de sociales, actualmente dedicada por completo al proyecto de bordado @bordalapena que se enfoca en dar talleres y proponer una mirada del bordado más contemporánea, una que se acerca a la ilustración.